

**Fragmento que se recitaba al comienzo de la embajada Cristiana de Ibi, hasta el año 1975 , cuando fue sustituido por el soliloquio en valenciano.**

Tú, en poder del musulmán,  
castillo que fue de España,  
sujeto a la ruda saña ,  
de un impío capitán  
que a mi patria inicuo empaña.

Castillo que fue algún día  
noble albergue de Cristianos;  
y hoy sujeto a los tiranos  
que oprimen la patria mía  
con sus armas inhumanos.

Vuelve al fin a mi poder  
y en el muro hoy el baldón  
de nuevo flote el pendón  
que el orbe llegó a temer  
por el brío de Aragón.

Harto tiempo desolados  
su patria vagando fuimos  
y hartos tiempo, ¡ay Dios! Nos vimos  
por los campos destrozados  
y entre lágrimas vivimos.

Bello de Ibi es el cielo  
tan puro como la flor  
que del sol al resplandor  
en este querido suelo  
los muestra a su Creador.

Bello es el sol que en estos prados  
derrama su luz de oro  
tan suave como el lloro  
de los niños más amados  
que forman nuestro tesoro.

Peregrino por doquiera  
los Cristianos perecieron,  
y en extraña tierra vieron  
que su espléndida bandera  
los infieles escupieron.

Reluchando sin cesar  
y entre escombros caminando  
nuestros campos conquistando  
llegaron por fin hallar  
los altares suspirando.

Larga lucha ha precedido  
de este triunfo a la alta gloria  
y en pos ¡ha! De la victoria  
con sangre se ha construido  
el ara de esa memoria.

Al árabe al fin lancemos  
de nuestra patria y hogares  
y ante Dios nuestros cantares  
triunfadores entonemos  
rotos ya los aduares.

Abajo ese palazón  
de oprobio para el Cristiano  
abajo el mahometano  
que ha cubierto su baldón  
nuestro pueblo, inhumano.

Si piden sangre, daremos  
tanta sangre a su furor,  
que bien pueda el opresor  
con la sangre que le demos  
aplacar su eterno redor.

¿El brío puede faltar  
en esta postrera vez?  
¿Del español la altivez  
hoy solo verá cejar la morisma? No, ¡pardiez!

Un esfuerzo ya nomás  
y el triunfo será de España  
el León rugió en su saña  
y no temblará jamás  
de la muerte a la guadaña.

¿Qué somos sin embargo; ó Virgen Santa,  
sin tu divina protección Señora?  
acogednos por fin en esta hora  
y alentad de tus hijos el valor.

¡De los Desamparados, Madre amada  
del que en la Cruz murió por el pecado!  
¡Sé piadosa al pueblo que inclinado  
su voz, eleva confiado en ti!

No le abandones, no, Virgen María  
de eterna esclavitud a los horrores  
y vierte Madre mía tus favores; en esta lucha  
que le guarda aquí!

Tiende tu manto protector Señora  
de los Desamparados Virgen Pía  
y un altar alzaré la Patria mía  
por tus bondades al eterno amor.

¡Míranos con piedad y en este lance  
por la gloria de Dios y tu ternura  
o encontremos aquí la sepultura  
o triunfe del infiel nuestro valor.